

MONSEÑOR JOSÉ ANIBAL VERDAGUER

(1877-1940)



Monseñor José Aníbal Verdaguer nació en Mendoza el 15 de abril de 1877, siendo el quinto de nueve hermanos; hijo de Francisco Verdaguer y Rosa Corominas, de origen catalán. Fue bautizado en la Iglesia Matriz de Mendoza, donde más tarde sería párroco. Desde joven mostró inclinación por la fe, llevando escritos de oraciones, devociones y cantos religiosos.

Su educación inicial la recibió en Mendoza y luego en Gerona, España, donde cursó la secundaria con los Hermanos Maristas, quienes influyeron notablemente en su formación espiritual. Allí también comenzó a sentir con claridad su vocación sacerdotal.

Al regresar a la Argentina ingresó al Seminario de San Juan de Cuyo, donde se formó en Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote el 27 de diciembre de 1901, celebrando su primera misa en el monasterio de la Compañía de María, donde su hermana era religiosa. Ejerció diversos ministerios pastorales como vicario parroquial en San Luis, capellán de hospitales, del Buen Pastor y de asilos de huérfanos, notario eclesiástico y, en 1906, párroco de la Iglesia Matriz de Mendoza. Fue también confesor de comunidades religiosas y se destacó por su cercanía pastoral y servicio a los más pobres.

Su interés por la historia lo llevó a ordenar archivos parroquiales y a investigar con rigurosidad. Publicó obras fundamentales como 'Historia de Mendoza' (1920), una segunda edición ampliada en 1928-1929, y su obra cumbre 'Historia Eclesiástica de Cuyo' (1931), en dos volúmenes de más de mil páginas. Este trabajo se inspiró en las recomendaciones del Papa León XIII de realizar investigaciones con método crítico y fuentes fidedignas, como respuesta a corrientes liberales y anticlericales. Viajó a España, Perú, Chile, Buenos Aires y varias provincias argentinas consultando archivos y documentos, logrando un aporte invaluable para la historia civil y eclesial.

El 20 de abril de 1934 se creó la Diócesis de Mendoza, que incluía Neuquén, y el 13 de septiembre de ese año fue nombrado su primer obispo. Se consagró el 16 de septiembre en la Basílica de San Francisco. Desde allí impulsó la vida eclesial, acompañó a sacerdotes y laicos, promovió la acción católica, fortaleció la presencia de religiosos y religiosas, y se preocupó especialmente por el clero y las vocaciones. Con visión misionera, fundó en 1935 la Congregación de Hermanas Obreras Catequistas de Jesús Sacramentado, dedicadas a la adoración eucarística, la catequesis y las misiones en

comunidades pobres. Hoy, la congregación continúa expandiéndose en Argentina, Chile, Paraguay y próximamente en Angola, llevando su nombre como patrono.

Monseñor Verdaguer padeció diabetes y, en un viaje a Europa, debió ser sometido a la amputación de una pierna. A pesar de su enfermedad, regresó a Mendoza, continuando con visitas pastorales hasta donde su salud le permitió. Falleció el 19 de julio de 1940 y su funeral se celebró al día siguiente en la Catedral de Mendoza, con gran participación popular. Fue recordado como un pastor humilde, devoto de la Eucaristía y la Virgen, cercano a sacerdotes, religiosos, pobres y niños huérfanos. La prensa de la época destacó su vida de sencillez, caridad y santidad.

Monseñor José Aníbal Verdaguer dejó un legado duradero en la Iglesia mendocina y argentina, tanto en su obra histórica como en su labor pastoral y fundacional. Su vida reflejó fidelidad, humildad, amor a Dios y entrega al servicio de los demás.

Padre Obispo Verdaguer, intercede por la Iglesia de Mendoza. Amén.